

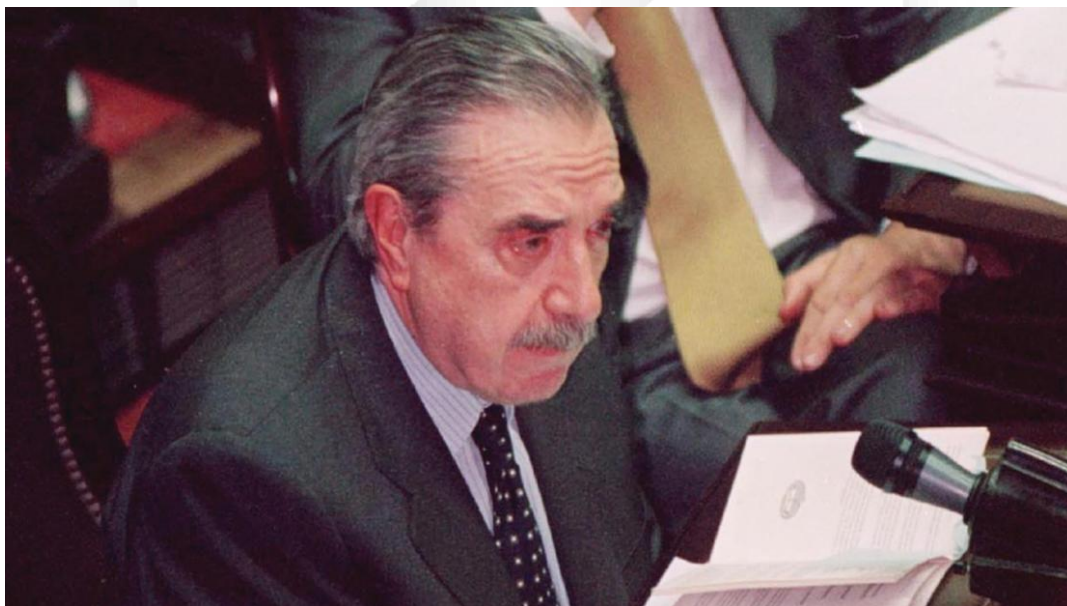
Voz Radical

Para vos...

Hacia un arco socialdemócrata

Boletín de informaciones desde Villa La Angostura N°

289



In Memoriam

(De una alocución de Raúl Alfonsín que envía Rolo Montes desde su Zapala por medio del watsapp de Interior Radical, en palabras de Raúl, y en homenaje a la fecha de su muerte. El corto mensaje en you tube, pareciera ser en el Congreso. Lo recordamos.

Dice allí don Raúl: ...Algo que he recordado a menudo, es un cuento de Saint Exupéry: Se trataba de un hombre que iba perdido en la noche, exhausto; su único deseo era echarse a dormir, y él sabía que eso significaba su muerte segura. Y cuando ya no tenía fuerzas, entonces pensaba en salvar su vida, apelando a la idea de no fallar a los que creían en él. Y se decía a sí mismo: “Mi mujer piensa que camino, debo seguir. Mis hijos creen que sigo andando; debo andar. Mis amigos piensan que lucho; debo luchar”.

Y entonces yo creo que nosotros humildemente y con el mayor respeto y sin petulancia ninguna, a esa gente tenemos que pedirle, y decirle que nosotros creemos que siguen marchando, que siguen andando y que sigan adelante porque la democracia los necesita para afianzar la necesaria democracia con contenido social.

Lo vamos a extrañar

Por Rogelio Alaniz

Escrito una hora después del anuncio de su marcha al silencio.

Lo vamos a extrañar. Claro que lo vamos a extrañar. Vamos a extrañar su voz, sus gestos, su estampa de político guapo, su coraje moral. Vamos a extrañar sus palabras, su andar cansino, esos trajes oscuros o grises, la inevitable chalina radical cubriendo sus hombros. Vamos a extrañar su formidable energía, su austeridad, su convicción republicana.

Vamos a extrañar aquellos asados radicales, cuando hablaba a los postres y un puntual silencio acompañaba sus palabras. Cuando los muchachos se enardecían entonando consignas que evocaban su nombre y las mujeres y los hombres mayores lagrimeaban cuando les hablaba de las viejas épicas radicales con la voz de quien sabe muy bien de lo que está hablando. Vamos a extrañar esos actos públicos, en el pueblo o en la ciudad, en el campo, en algún barrio, en alguna plaza, parado en una tarima o hablando desde un palco, esa manera de mover las manos al momento de decir una frase precisa, ese tono de voz, a veces enronquecida, a veces épica, siempre conmovedora.

Vamos a extrañar al político de raza. Al hombre que trajinaba caminos polvorientos con su prédica laica, pueblo por pueblo, ciudad por ciudad. Durmiendo en un hotel barato, en la casa de algún correligionario, arriba del auto. Vamos a extrañar al político culto, al lector infatigable, al caudillo civil, al radical a tiempo completo que amaba a su partido y le hizo recuperar sus mejores momentos históricos, aunque tal vez fue el responsable de sus horas más dolorosas. El amor tiene esos contrastes y esos desgarramientos. Pero también esas lealtades.

Aprendimos a quererlo y por eso lo lloramos. Aprendimos a quererlo por sus virtudes, por sus convicciones. Incluso, a pesar de sus errores. Alfonsín tenía esas

cosas. Se podía discrepar con él, pero era muy difícil enojarse. Si se permite la palabra, uno siempre lo perdonaba. Él era así. Convincente hasta en sus equivocaciones. Más allá de los errores había en él una convicción moral, una pasión puesta en cada uno de sus actos que transformaba a sus errores en una debilidad -en el peor de los casos-, en una consecuencia no querida por alguien que siempre actuaba con la transparencia moral de los hombres de bien.

Una generación de argentinos lo llora. Allí están sus correligionarios, los hombres y las mujeres que lucharon a su lado. También sus empecinados rivales internos que nunca dejaron de respetarlo. Caudillos, punteros, dirigentes letrados no pueden disimular las lágrimas que asoman en sus ojos. Todos ellos saben que con Alfonsín se va un hombre, pero también una época, un tiempo histórico, los sueños y esperanzas de una generación a la que le tocó vivir tiempos difíciles, horas de prueba, y que encontró en Alfonsín la voz y el temple que supo expresar con palabras y gestos que ya son historia.

Una extraña y sorprendente unanimidad provoca su muerte. Amigos y adversarios se unen en la despedida del hombre que con sus actos ennobleció a la política, la transformó en un oficio decente, en una noble pasión conjugada con el verbo de los ideales, las convicciones y la responsabilidad.

Una extraña y sorprendente unanimidad democrática convoca hoy a los argentinos. Ninguna despedida es inocente. Mucho menos una despedida política. El muerto se va pero sus valores quedan. Quedan sus ideas, los símbolos que le dieron sentido a su vida. Queda la memoria, pero también la afirmación de esa memoria.

Quienes marcharán por las calles de Buenos Aires para acompañar a don Raúl a su última morada saben que están realizando una doble ceremonia: la del adiós y la del testimonio, la de la nostalgia y la afirmación, la nostalgia por una Argentina democrática cada vez más devaluada y la afirmación por una Argentina que sepa estar a la altura de los ideales prometidos en 1983. Lloramos al demócrata que se fue porque en el fondo lloramos a la democracia que falta.

La muerte siempre sorprende. Es trágica porque es previsible. La muerte de un gran hombre -y Alfonsín lo era- es posible reconocerla porque transforma lo previsible en asombro. Él fue la previsibilidad y el asombro; el testimonio y el honor. Tenía encanto, seducción y temple. Seducía sin ser demagogo; despertaba respeto sin ser autoritario; las mujeres lo amaban; los hombres lo admiraban.

Fue un político a tiempo completo. Y un radical apasionado y sincero. Hablaba con el lenguaje de las convicciones y sabía llegar al corazón y a la inteligencia de los hombres. Fue el único dirigente en los últimos treinta años con capacidad para movilizar los sentimientos más sanos y más nobles de los argentinos. Escucharlo hablar en la campaña electoral de 1983 fue un raro privilegio y una distinguida felicidad. Un amigo empresario que nunca lo votó y siempre fue muy estricto para criticarlo, me reconoció en estos días que cuando viajaba por el mundo se jactaba de decir que Alfonsín era el presidente de los argentinos.

Mi amigo no se equivocaba. Alfonsín fue el gran presidente de la democracia argentina. Un hombre que en su momento nos hizo sentir orgullosos de nuestra condición de argentinos. Un hombre que se equivocó más de una vez, pero que en lo fundamental, en lo que importa, siempre estuvo en lo cierto. Un hombre que se supo ganar el respeto de amigos y adversarios. Y que, por sobre todas las cosas, dispuso de talento, de un inusual talento político, para ganarse el corazón de los argentinos.

El Changui, por medio de grupo Lalín

Envía este texto de Adam Pedrini.

Había nacido el 29 de octubre de 1932 y a lo largo de su extensa carrera política llegó a ser diputado nacional por el Justicialismo. Sin embargo, por sobre todas las cosas, fue un testigo lúcido de la historia política del siglo veinte y un reconocido militante, valorado por su compromiso “en todas las épocas, especialmente en las más duras”.

A título de homenaje, reproducimos un artículo escrito cuando era legislador:

Mi homenaje y recuerdo a Raúl Alfonsín

Hacía unos meses. Había recuperado mi libertad. Corría el mes de marzo de 1977, y en el aeropuerto de la Ciudad de Buenos Aires, solo, sentado en una silla y con una pequeña valija, encontré a Raúl Alfonsín. Nos estrechamos en un fuerte abrazo y ambos nos sentamos. Le pregunté a donde viajaba y me contestó: “A Córdoba a interesarme por unos presos políticos”. Recuerdo que le contesté: “Mirá Raúl, que no aflojás ¿eh?”, y me respondió: “No lo voy a hacer mientras tenga vida. Pero vamos a vencerlos”.

Me invitó a concurrir, a unas oficinas, ubicadas en un viejo edificio sin ascensor, que pertenecían al inolvidable dirigente socialista de Santa Fe, Guillermo Estévez Boero, y estaban ubicadas en Avenida Entre Ríos 36.

Allí nos reuníamos los miércoles a la mañana, a comer siempre lo mismo: un bife de chorizo con una ensalada de lechuga, y un vaso de agua que nos preparaba una señora. Cada uno, pagaba lo suyo. En estas reuniones concurrían; Conrado Storani, Raúl Borrás; el Coronel Cesio, el dueño de casa, Bernardo Grisput, Raúl Alconada Sempé y algunos invitados que iban rotando por semana. El tema recurrente, era tratar de conseguir la libertad posible de presos políticos que purgaban su militancia democrática en las mazmorras de la dictadura.

Cuando ya Raúl Alfonsín, era Presidente electo, en el departamento de quien sería su ministro del Interior, Antonio Tróccoli, nos encontramos y yo estaba acompañado por Deolindo Felipe Bittel. Allí nos adelantó “con secreto de confesión”, que pensaba juzgar a los militares, que habían conducido el Proceso Militar. Bittel le recomendó prudencia,

sobre todo porque los militares conservaban a pesar de su descrédito total que coronaron con la derrota en Malvinas, la soberbia armada.

Alfonsín era una roca milenaria, que nadie podía con sus convicciones y sus pensamientos, cuando los tenía elaborado y decidido. El mundo se conmocionó ante el anuncio que el nuevo gobierno democrático juzgaría a los jerarcas militares. Había un solo antecedente mundial equiparable al nuestro: El Tribunal de Nuremberg que juzgó a los jerarcas nazis.

Estos rasgos ligeros en homenaje al espacio disponible, sobre Raúl Alfonsín y su política de Derechos Humanos, no se pueden discutir. Es por ello, que sentí un profundo dolor cuando, el ex presidente Néstor Kirchner, desde las puertas de acceso a la Escuela de Mecánica de la Armada, pidió perdón, al Pueblo Argentino, porque nadie había hecho nada hasta que él llegó al gobierno en defensa por Derechos Humanos.

Justamente él, haciendo esta acusación, cuando durante el Proceso Militar, no presentó jamás un Habeas Corpus, ni un Recurso de Amparo a favor de los detenidos por la dictadura. Al contrario, hay testimonios fotográficos que revelan su muy buena relación con los militares de Santa Cruz. De la actual Presidente no abro juicio de valor, porque en definitiva, ignoro si es o no abogada. Dicen los santacruceños, que dice serlo y así la anuncian, pero nunca nadie vio el título.

Terminando estas líneas hechas al correr del teclado, en este nuevo aniversario del instaurado Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, quiero rendir mi homenaje y mi admiración por el coraje cívico demostrado por mi amigo inolvidable y tan querido, como lo fue y es el Doctor Raúl Ricardo Alfonsín, Padre de la Democracia Argentina.

Picadita de Textos

(De "El cuchillo del lawfare puede cortar al Kirchnerismo" Carlos Pagini, La Nación, 25/03/2021. Párrafo)

Funcionarios que presionan, jueces que obedecen, medios que crean clima, empresarios que financian: el kirchnerismo se está convirtiendo en una usina de lawfare. Al coro se suman voces hora a hora. Ayer, cuando se conmemoraba el día de la Memoria por la Verdad y la Justicia, **Estela de Carlotto** aconsejó que **"a Macri hay que meterlo preso lo antes posible"**. Para alinearse con esta concepción hemipléjica de los derechos humanos, Alberto Fernández eligió la misma efemérides para **abandonar el Grupo de Lima** en solidaridad con la dictadura de Nicolás Maduro.

Jorge Fernández Díaz en "La Nación" 25/03/2021 "LAS DEMOCRACIAS YA NO MUEREN POR GOLPES MILITARES". Sino por tiranos electivos que ingresan al sistema por el voto y luego desde adentro carcomen las instituciones, se apoderan de ellas y establecen una hegemonía de caudillo y partido único."

Tras asumir, Martín Soria le apuntó al procurador Eduardo Casal: “Es insostenible”

Un párrafo que debe preocuparnos, apuntando a la institución “Justicia”

"Hemos visto lo que ha pasado en estos cuatro años con jueces entrando a escondidas a Casa Rosada, con fiscales entrando al despacho del expresidente y al otro día pidiendo la indagatoria de periodistas o dirigentes de la oposición. Eso no va más", afirmó en alusión al presidente de la cámara de casación, Gustavo Hornos.

Comentario desde nuestra redacción: En un artículo en el que asoma que no tendrá reparos en sacarse de encima al Procurador Casal, y entrelíneas, da por consagrada la suposición de que la visita del presidente de la Cámara de Casación Gustavo Hornos a la Casa Rosada en tiempos de Macri, sería delito, el flamante ministro de Justicia, aprovecha para señalar quién sigue: El Dr Gustavo Hornos.

*Lo que Soria no dice, es que la Cámara de Casación, integrada por los jueces Gemignani, y Hornos en 2018, dictó sentencia declarando **IMPREScriptIBLES LOS DELITOS DE CORRUPCIÓN DESDE EL ESTADO**, y esto no le sirve al Kirchnerismo, que en el Congreso se apuró a proponer que fueran imprescriptibles pero “**empezando desde ahora**”, y de esa manera declarar la impunidad sobre los delitos cometidos por los Kirchner y su banda, delitos ya comprobados, y que pretenden borrar de ésta manera. En resumidas cuentas: Soria supone algo que no sabe y lo sataniza, pero junto a su sector, propone borrar lo que sí se sabe y está comprobado. Su declaración no solo es prejuiciosa, sino sin comprobación alguna, y contrasta con la postura de absolución de los delitos cometidos y condenados.*

Mal inicio para un flamante ministro de justicia.

Envía Bernardo Sheridan:

Asunto: PUDIMOS RECUPERAR MALVINAS EN PAZ

Del libro CONFIDENCIAS DIPLOMÁTICAS- Carlos Ortiz de Rozas- Ed.Aguilar- Pág. 160

"...En ese año 1966 hubo un hecho de enorme trascendencia en un tema fundamental para la Argentina, como es la reivindicación de nuestros derechos sobre las islas Malvinas y que, por azar

del destino, me tuvo por protagonista. Mientras me encontraba interinamente a cargo de nuestra embajada, fui invitado a almorzar por el subsecretario para asuntos americanos del Foreign Office, Henry Hohler y el encargado de las cuestiones argentina, Robin Edmons. Además sugirieron que me hiciera acompañar por quien llevaba los temas políticos de la Embajada: el consejero Rafael González...

En primer lugar explicitaron que todo lo que allí se dijera era de carácter estrictamente confidencial, advirtiéndome que de llegar a trascender algo de lo tratado no sólo lo negarían con énfasis, sino también que el almuerzo había tenido lugar.

Aclarada así las cosas el subsecretario expresó que deseaba plantear el delicado tema del futuro de las Malvinas.

Tras una amplia introducción, sostuvo que, con el desarrollo de las nuevas armas con misiles intercontinentales, las islas habían perdido la importancia estratégica que habían tenido durante las dos guerras mundiales, y que la proximidad geográfica con la Argentina, tarde o temprano las condenaba a una integración con nuestro país. Para que eso pudiera concretarse subrayó la necesidad de que, por parte de la Argentina se hicieran serios esfuerzos para "conquistar los corazones y las mentes de los isleños" y recalcó su convencimiento de que ello facilitaría la solución del problema, ya que el gobierno británico no podía renunciar a las islas si sus habitantes no estimaban que no era de interés tener una estrecha asociación con la Argentina.

Luego de comentar con "Failo" González todos los puntos abordados en la charla, me puse a redactar un informe para la superioridad, que, según recuerdo tantos años después comenzaba diciendo que había que aprestarse para una larga y tediosa negociación, pero que, bien llevada, podía arrojar resultados altamente positivos. Finalmente, el 1º de julio de 1971 fue concluido el llamado "Acuerdo para las Comunicaciones" merced a la tenaz, hábil e inteligente dedicación del embajador Juan Carlos Beltramino, uno de los diplomáticos argentinos más competentes en el tema Malvinas. En sus partes esenciales el acuerdo dispuso:

- 1) Establecer un documento único de viaje para ingresar a las islas o al territorio continental argentino;
- 2) Exenciones impositivas para los habitantes de las islas en la Argentina y viceversa;
- 3) Exención de pagos de derechos para los equipajes, automóviles, etc., a fin de facilitar el tránsito de las personas y los bienes en ambas direcciones;
- 4) El gobierno argentino se comprometía a construir un aeródromo y proporcionar un servicio aéreo estable;
- 5) El gobierno británico se comprometía a establecer un servicio marítimo regular de pasajeros, carga y correspondencia;
- 6) En la correspondencia se estamparía únicamente un sello mencionando ese acuerdo;
- 7) La Argentina proporcionaría becas para estudiantes de las islas y prestaría asistencia médica a los isleños."

Lo cierto es que en sólo tres años 1483 personas viajaron desde y hacia las islas Malvinas, sin el menor inconveniente; YPF se instaló en las islas para el abastecimiento y la comercialización de sus productos;

Líneas Aéreas del Estado (LADE) estableció un servicio bisemanal; dos maestras argentinas enseñaban castellano; se les prodigaba a los isleños becas para educación y atención en los colegios y hospitales de Buenos Aires y Comodoro Rivadavia; a los pilotos de LADE se les confiaban libras esterlinas para que, con buena voluntad, las depositaran a nombre de sus propietarios en el Banco de Londres y América del Sur; en suma, se fue creando un estratégico vínculo de dependencia con nuestro país que, en pocos años más estaba destinado a rendir considerables ventajas hacia el logro del objetivo final...."

TODO ESO FUE ARRUINADO AL ATACAR LAS ISLAS.

(Comentario desde nuestra redacción):

La Resolución 2.065, hito diplomático en la lucha por la soberanía de las Malvinas.

Artículo extraído de “El Patagónico” de Comodoro Rivadavia

El 16 de diciembre de 1965, la política exterior argentina alcanzaba uno de los mayores logros de su historia al obtener en la Asamblea General de Naciones Unidas la sanción de la Resolución 2.065, a través de la cual la comunidad internacional reconocía oficialmente la disputa territorial por Malvinas.

La misión argentina en la ONU, comandada por el embajador Lucio García del Solar, tenía una clara directiva del entonces presidente Arturo Illia, ungido por la otrora Unión Cívica Radical del Pueblo, quien había puesto como prioridad avanzar en la cuestión Malvinas. En Nueva York --sede de la ONU-- también estuvieron involucrados en la obtención de la sanción el propio canciller Miguel Angel Zavala Ortiz, y los diplomáticos José María Ruda y Bonifacio del Carril.

La Resolución 2.065 fue votada en positivo por 94 países, con 14 abstenciones y ningún voto en contra. Incluso el Reino Unido se abstuvo, debido a que por aquel entonces la cuestión Malvinas era abordada por Londres de una forma muy distinta a la que sucedió a partir de la guerra.

“Argentina y Gran Bretaña iniciaron tres veces entre la posguerra y 1982 negociaciones bilaterales para avanzar en la devolución de las islas”, explicó a Télam el profesor de Política Exterior de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Agustín Romero, quien además es secretario del Observatorio Parlamentario Cuestión Malvinas.

Según Romero, “cuando se crea la ONU, Argentina va a discutir a ese marco, pero hubieron otros intentos antes, bilaterales. El más destacable es el previo a la muerte de (Juan Domingo) Perón, cuando Londres ofreció negociar la soberanía, con un condominio común y luego un proceso de devolución de 50 años, pero no se concretó por la muerte del entonces presidente”.

Esos encuentros bilaterales con Londres “no eran negociaciones públicas, sino cerradas y secretas, a través de los embajadores de los países”, señaló Romero.

“En la 2.065, se obtiene reconocimiento a los grandes principios que Argentina sostiene en el diferendo hasta hoy: que hay una disputa de soberanía territorial, que esa disputa es bilateral entre nuestro país y Gran Bretaña --lo que excluye a los isleños--, y el llamado de la ONU al diálogo para solucionar el primer punto”, agregó.

CAMBIOS

Por su parte, el presidente de la Convención Radical, Hipólito Solari Yrigoyen, recordó que aquella votación en la ONU “fue un gran éxito porque la ocupación ilegítima contra la cual se venía reclamando desde 1833 dejó de ser un problema bilateral, para tener reconocimiento universal. La ONU no reconoció a las islas como territorio británico, sino que lo definió como en litigio”.

“El gobierno de Illia puso en el primer lugar de prioridades a Malvinas. La ONU había dispuesto el comité de descolonización y ahí Argentina aprovechó y le dio gran impulso al tema. Illia tenía particular interés por la política internacional, y contó con Zavala Ortiz como canciller, que era un experto en Malvinas”, relató.

Solari Yrigoyen --autor de varios libros sobre el tema, entre ellos Malvinas: lo que no cuentan los ingleses: 1833-1982-- fue nombrado por Illia como secretario general del Instituto Nacional Islas Malvinas y Adyacencias.

“Dependía de la Cancillería y fue el primero en su tipo, con figuras de todas las ideologías, que buscaba ocuparse con sentido académico para respaldar la postura argentina. Luego vino la dictadura de (Juan Carlos) Onganía y lo disolvió”, añadió.

El ex senador rememoró los contactos bilaterales tras la resolución 2.065: “Zavala Ortiz se reunió con (el canciller británico del Laborismo) Michael Stewart en Buenos Aires a principios de 1966 y comenzaron las conversaciones de soberanía y se iba a informar a la ONU, “aunque con el golpe quedó todo trunco”.

El Comité de Descolonización, sucesivamente, trajo a colación la 2065, renovando su pedido cada vez que se trató la cuestión Malvinas.

“Hasta los ‘80 se planteaba el tema en la Asamblea General, pero la estrategia del ex presidente Carlos Menem de volver a Malvinas un tema bilateral soslayando a la ONU, hizo que esa costumbre se cambiara”, afirmó Romero.

El conflicto que comenzó el 2 de abril de 1982, del cual se cumplen 30 años, transformó la diplomacia para siempre.

“La guerra cambió el mapa. A partir de allí Londres dijo que no había nada que negociar, porque las islas se ganaron en una guerra. Ese es su argumento”, concluyó.

Recuerdos

Despertarse una mañana y no entender la noticia: “Hemos recuperado las Islas Malvinas”. Alegría primero y después preocupación. Horror al final.

La colecta en una capital pequeña del interior. Los aportes a una cuenta del Banco Nación local. Algún alumno al que le toca “ir a las Malvinas”, y de quien me entero después que

estuvo en el “Gral Belgrano” cuando fue hundido. Hector que me lo cuenta. Estuvo y se salvó.

La expectativa permanente de los resultados transmitidos por Gómez Fuentes con la soberbia del ganador que todavía no había ganado. Nicanor Costa Méndez apareciendo en televisión con su bastón, tratando de dar confianza con su (presunta) solvencia.

¡¡¡“Le hundimos la Sheffield”!!!, grito festejado por una directora de una escuela Secundaria Viedmense, con los brazos en alto como si fuera un gol.

Irene Pisarewsky, médica polaca venida después de la segunda guerra que se queda llorando con Margarita, profe y propietaria del gimnasio Neptuno, después de clase y que le confiesa: “No saben con quien se metieron”... “Los ingleses son terribles en la guerra”. Ella Y Vladimir, su marido, fueron presos de tres ejércitos en la segunda guerra mundial: El inglés, el alemán y el ruso, y confiesa que la peor fue la detención con los anglos. Y mientras llora desconsolada dice ¿Quién les dio esta loca idea? Y otra vez: “No saben con quien se metieron...pobres chicos allá en el sur”.

Y el devenir de los días siguientes, donde la amenaza de recuperar las islas era primero, la partida de la flota británica después, y el apoyo de los países del Atlántico Norte (NATO/OTAN) a continuación, y finalmente, mientras Galtieri seguía con ojos vidriosos, y largaba sus baladronadas, el ejército inglés – profesional hasta la médula - avanzaba hasta rendir a nuestros jóvenes casi sin instrucción ni armamento, con mal calzado vestimenta inadecuada, poca alimentación, y que había ido dejando la vida por su patria. Nuestros pilotos se hacían héroes y arriesgaban sus vidas y Gómez Fuentes seguía diciendo por la TV: “Vamos ganando”.

Tristes recuerdos, nunca pagados como debiéramos, por nosotros.

Dos cosas me conmovieron hoy, ya grande: La canción de Alejandro Lerner que recibí por whatsapp, filmada allá, con voz triste y las imágenes de los deudos de los caídos, y la nota de “La Angostura Digital”, sobre el soldado Águila de Paso Aguerre, criado desde que tenía un año de vida por su abuelo, y muerto en el desembarco de una isla. Dos años después moría el abuelo Águila sin poder soportar su soledad y su dolor.

Y todavía me duele y me avergüenza

UNION CÍVICA RADICAL: E PUR SI MUOVE

(Segun Wikipedia)

Eppur si muove o E pur si muove ('y, sin embargo, se mueve', en castellano)



es la **hipotética frase** en italiano que, según la tradición, Galileo Galilei habría pronunciado después de **abjurar de la visión heliocéntrica del mundo** ante el tribunal **de la Santa Inquisición**. En la actualidad, esta frase se usa para expresar que, aunque se niegue la veracidad de un hecho, este hecho es totalmente verídico.

Tantas veces me mataron, tantas veces me morí... diría María Elena Walsh en su canción "Como la cigarra".

En tiempos de nuestra gestación, en 1930, en el 66, en el 89, y cuando De la Rúa.

Impulsado por sectores destituyentes que no pasarán por inocentes en la historia, por las Fuerzas Armadas, por las "20 manzanas que rodean a la Casa Rosada", por la autodestructiva convención de Gualeguaychú y nuestra desmovilización en el 2015...

"Tantas veces me mataron", pasa a ser una constante. Pero "sin embargo estoy aquí, resucitado" es la respuesta de los anhelos de un gran partido político argentino, que como dijo Maxi Abad, **estamos vigentes, porque las causas por las que luchamos están vigentes**".

¿Y cuales son esas causas?

El mimísimo compendio incumplido, por el cual alguna vez luchamos, y que nos recordó Raúl Alfonsín:

Constituir la unión nacional, hoy dañada e incumplida.

Afianzar la justicia, hoy amenazada en su subsistencia, para servir a la impunidad de una persona, y de un sector que – está comprobado – robó miles de millones nuestros.

Consolidar la paz interior, mandato que no se cumple desde el gobierno de Alfonsín, resultando en una grieta que divide a nuestra sociedad.

Proveer a la defensa común, para lo que nos faltan enormidades de acciones, imposibles de afrontar en estado de crisis permanente provocadas por intereses bastardos y estado de **anomia crónica institucional y lo que es peor, Individual**.

Promover el bienestar general, que no podemos lograr por la mala administración de los recursos, y por el desprecio del mérito y el populismo que premia a quien humilla.

Y asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros, para nuestra posteridad, y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino. Que es una promesa incumplible en el marco de las demás carencias.

